

disolvente de la civilización y la moral. Todas las tensiones contemporáneas en España, desde los movimientos anticlericales hasta los enfrentamientos de clase, que habrían culminado en el periodo republicano, procederían de ese gran enemigo abstracto que era el marxismo, que habría roto todo vínculo del hombre con su comunidad. Aquí podía traerse muy bien a colación el recuerdo de los siglos admirados, interpretados como los de una España que avanzaba sola, sin injerencias ni ideas extranjeras, formada por estamentos sociales que supuestamente se respetaban entre sí sin llegar a pugna alguna, organizados en instituciones modélicas bajo la dirección suprema del monarca y animados por íntimos sentimientos católicos y patrióticos.

2. LAS IDEAS DE PROGRESO. POLÍTICAS ECONÓMICA Y SOCIAL

Pero lo cierto es que, junto a esa evocación del pasado como interpelación que remite a otras de orden social y autoridad y jerarquía políticas, durante estas primeras décadas del franquismo, las de mayor énfasis en el sentido de la revolución nacionalsindicalista, también se observan en Albacete, en los medios políticos y «sindicales», unos afanes de renovación, de modernización, de progreso, que son explicados por la savia nueva que aporta Falange, por el gran tesón de los cargos provinciales o simplemente por el interés de Franco hacia todos los puntos de la geografía española. La mirada al pasado se funde así con unos alardes de prosperidad continua, de mirada hacia adelante, que quedan frecuentemente más en planteamientos del discurso que en realizaciones efectivas o contundentes, o que en otros casos, al cifrar de manera unívoca toda mejora en la innovación técnica y en la iniciativa personal, suponen un olvido de los múltiples desajustes sociales que se generan, sobre todo en la medida que los postulados sociales del falangismo y del catolicismo van siendo desplazados por la exclusiva fe en la eficacia, en la técnica y en la inversión.

Es sobre todo, en efecto, a medida que pasa el tiempo cuando la insistencia en los logros técnicos van adquiriendo más espacio, pero este mayor énfasis relativo deriva en realidad de la pérdida de importancia del politicismo y del irracionalismo fascistas en ese